

EL PAISAJE EN LA CRONICA REAL*

Aquí debía haberse puesto punto final a toda intervención hablada. Tras las certeras palabras de introducción de la Presidencia y la espléndida lección iconográfica de Miguel Angel Catalá, nada mejor que ceder la palabra y el canto a las voces de la queridísima y admirada Coral Polifónica Valentina. Pero se ha querido que suene también la voz de un Académico de Número, lo cual me parece bien, aunque no me lo parezca tanto que esa misión haya recaído en la persona de quien os habla. Os lo digo con toda sinceridad; con la misma con la que también os confieso que, tratándose de nuestro gran Rey, lo hago gustosísimo y honradísimo.

Y, sin más preámbulo, entremos en materia, dedicando unas breves palabras al tema que os propongo: «El paisaje en la Crónica Real»; es decir, el *Llibre dels Feyts*, ese prodigioso friso en el que el propio monarca va evocando con fuerza pictórica cautivadora —hoy diríamos cinematográfica— los hechos y el claroscuro de su fascinante reinado.

Comenzaré por confesaros que el título antedicho es doblemente impropio o incorrecto si valoramos sus términos desde un estricto sentido literal. Primero porque el paisaje, tal como hoy lo entendemos, es un logro del hombre moderno, tanto en pintura como en literatura; que se inicia con el Renacimiento siempre como fondo —pensemos en Leonardo y en los flamencos— o consiguiendo cierta autonomía como en el caso del Giorgione; pero que no alcanza autonomía plena, ni personalidad de protagonista, hasta el siglo pasado y, mejor aún, hasta el presente, la centuria xx. El *Llibre dels Feyts* —pensemos— es del siglo xiii.

Por otro lado, es un libro sustancialmente épico y político. Y tanto en la Epica como en la Política no hay jamás verdadero paisaje, porque son dos géneros dominados absolutamente por las figuras humanas casi siempre *sin fondo* alguno, hombres recortados sobre las láminas de la acción o del pensamiento, sin atmósfera circundante. No le pidamos *paisaje* a Homero; todo lo más que nos concederá será decirnos, por ejemplo, al hablarnos de la Aurora, «la de los dedos de rosa». No le pidais tampoco paisaje al Platón de los Diálogos políticos, salvo alguna alusión al lugar o circunstancia en que se da la conversación socrática, tan magistralmente immortalizada por él. La Crónica Real, el *Llibre dels Feyts* es, sobre todo, repetimos, un libro político y épico del xiii. Por tanto, ni por naturaleza ni

por épica podrá contener sustancia paisajística, en el sentido actual del término.

* * *

Y si esto es así, me preguntaréis con mucha razón: ¿Por qué haber elegido semejante tema? Os replicaré que por considerarlo muy sustancioso y aleccionador; incluso muy saludable. Pues nos hará ver que los logros y conquistas del hombre moderno, desde el Renacimiento a nuestros días, se hallan ya contenidos en los tiempos precedentes aun cuando sea en forma de germen o semilla. Ciñéndonos al paisaje —pictórico o literario— debemos de tener en cuenta que toda la riqueza de líneas y colores o de palabras y matices, que el hombre moderno emplea en la composición de un paisaje, el hombre de la Edad Media, o de la Antigüedad, lo expresa con una gran economía de medios; incluso —diríamos— con una especie de pudor y de inocencia ante las visiones maravillosas de la Creación: el mar, el campo, la montaña, el cielo.

Comprenderéis enteramente lo que quiero decir si os hago observar un fenómeno parecido, perteneciente empero al mundo bíblico, por ejemplo el caso humildísimo, y excelso a la vez, de San José, cuyas excelencias celestes fueron un hallazgo del Renacimiento y del Barroco español. Si razones de tiempo no lo desaconsejaban os hubiera traído algún sabroso párrafo de Santa Teresa, o de las deslumbrantes coplas que el maestro Joseph de Valdivielso dedica al Santo Patriarca, que son como uno de esos gigantes retablos barrocos de áureas policromías que presiden tantos templos de España y América; o uno de esos árboles colosos de nuestros huertos botánicos. Pues bien, todo ese cegador despliegue de oros o de frondas, en el Evangelio se halla contenido y concentrado en sólo dos palabras: *Varón Justo*. La chispa madre de ese incendio arquitectónico que son nuestros grandes altares mayores, el granito de mostaza de ese árbol majestuoso en el que cantarán los pajarillos del maestro, son, en la Biblia, un par de vocablos.

Comprenderemos ahora la fuerza, la resonancia que tienen en la *Crónica de Don Jaime* el vocablo sugeridor o la media docena de palabras con las que el Rey Conquistador nos lega esas insinuaciones

* Palabras pronunciadas en el solemne acto de homenaje al Rey Jaime I, en la Real Academia de San Carlos, el día 6 de julio de 1976, con motivo del VII centenario de su muerte.

geográficas y paisajísticas en torno a sus hechos militares.

Este sería, pues, el título que deberíamos dar a estas palabras mías: Insinuaciones paisajísticas en la Crónica Real.

Veamos ahora unos breves pasajes de la citada Crónica; es decir, escuchemos al propio Rey y en su propio idioma, aquel lemosín del XIII, tan hecho y maduro ya para toda suerte de expresiones.

* * *

Para no aportar un muestrario demasiado copioso, ni alargar mi intervención más de lo conveniente, citaremos solamente unos breves pasajes, pertenecientes a cuatro momentos culminantes de la épica real: Mallorca, Valencia, Xàtiva y la Cruzada marítima.

Comencemos por les Mallorques, cuya gesta, como sabéis, se gestó en Tarragona:

E passat mig any, nós forem a Tarragona...

I Pere Martell ciutadà de Barcelona, que sabia molt de mar, ens va convidar a nós e a tots aquells nobles que eren. E quan estaven acabant de menjar, varen posar-se a parlar entre ells. I li preguntaven quina terra era Mallorca i com és de gran el seu regne. I ho demanaven a En Pere Martell per tal com era còmit de galeres; i En Pere Martell els digué que els en donaria noves, perquè ja hi havia estat una o dues vegades, i que ell creia que l'illa de Mallorca fins a tres centes milles, tot a l'entorn; i que Menorca era vers la part de Sandenya cap a la part del gregal, ... que Eivissa era cap a la part del garby i que Mallorca era cap de les altres illes, ... i que hi havia una altra illa habitada per sarràins que s'anomenava Formentera; que era prop d'Eivissa; i que entre Eivissa i Formentera hi havia un braç de mar d'una milla...

Y cuando hubieron comido los nobles se agruparon en torno al Rey. Y entusiasmados con lo que les ha contado Pere Martell, incitan al monarca...

Senyor, nos haven demanat a En Pere Martell de ço que creem que a vós plaurà, d'una illa que ha nom Mallorca, on hi ha rei que mana també sobre altres illes, Menorca e Eivissa...; i us ha de plaure, i ho tindrem per bo que vos conquisteu aquella illa; i això per dues raons: la primera que vos i nos en valdrem més; la segona, que serà cosa que meravellarà a les gents que sentiràn parlar d'aquesta conquesta, que prengueu terra i regne dins la mar, on Déu volgué formar-los.

¡Dins la mar! Corts a Barcelona. Convocatoria: «...que a mitjans de Maig fossen tots a Salou.»

«¡Dins la mar!» ¡Qué expresión tan cargada de luz y sal, tan incitante y sugeridora para oídos iberos y cruzados, oídos terreros y sin olas, desde Covadonga a Granada! Rápidamente se celebran las Cortes en Barcelona para preparar la expedición, como puntualiza la Crónica. Y allí se concreta la cita: «...que a mitjans de Maig fossen tots a Salou.»

Sigamos escuchando la narración del *Llibre reial*.

I una part de l'estol estigué a Cambrils, i la major part, en la qual erem nós, estigué en el port de Salou i en la platja; i la resta de les naus a Tarragona, car eren naus d'aquell lloc. E la quantitat de l'estol era així: vint i

cinc naus completes, divuit tarides i dotze galeres; i entre bucs i galiots, cent. I així foren cent cinquanta vaixells grans, a part les barques menudes.

¡Cómo nos recuerda este pasaje de la Crónica las grandes pinturas marinas de náutica bélica...! Pintura estática, que seguidamente va a ponerse en movimiento.

I salparem el dimecres, al matí, de Salou, amb ventijol de terra, car l'estatge llarg que havíem fet tot vent ens era bo mentre que ens pogues fer salpar de terra ferma. E quan els de Tarragona i de Cambrils veieren que l'estol salpava de Salou, prengueren vela. I era bell de veure-ho, a aquells que remanien en terra i a nos; que tota la mar sembrava blanca de les veles: tan gran era l'estol!

No tenemos tiempo para detenernos en el desembarco en Mallorca, cuya estampa nocturna en la prosa de la Crónica merecería un amplio examen.

* * *

Digamos unas palabras sobre la gesta de Valencia, que se concibe en una terraza de Alcañiz. Con el Rey están Hugo de Fullalquer, mestre de l'Hospital, i Don Blasco de Alagón. Oigamos a Don Jaime:

I Don Blasco es girà vers nós i digué: Senyor, veritat diu el mestre de l'hospital, que puix Déu us ha concedit de conquerir pel cantó de la mar, conqueriu també el que està a la porta del vostre regne. I es la millor terra del món, i la més bella. Que jo, senyor he estat a Valencia ben bé dos anys o més, quan vos em vareu expulsar de la vostra terra. I no hi ha vui lloc tan delitós (deliciós) com és la ciutat de Valencia i tot aquell regne...

I digué el mestre de l'Hospital: —Senyor, veritat us diu Don Blasco, que en tot el món no hi ha tan bon lloc com aquell, que així ho diuen tots els que han estat al regne de Valencia, i fama pública és.

I nos diguerem: Hem escoltat el consell vostre i de Don Blasco, i el tenim per bo i lleial; i faç's en nom de Deu... I ara us diré una cosa... Nos estaven a Mallorca, al cap de Pera, quan Menorca es rendí, i era amb nos Don Sanç de Horta, i el seu germà Don García i Pere Llopis de Pomar, que havia estat, per una missatgeria nostra, amb l'alcaid de Xàtiva; i nos ens gloriejavem molt, davant d'ells de la terra de Mallorca, i mentre nos ens gloriejavem, digué Don Sanç: "Senyor, vós us gloriegen tot el dia de Mallorca... pero conqueriu Valencia; tot aquell regne, que tot aquest no es res en comparació amb aquell.

Disfrutaría de veras subrayando ante vosotros algunas insinuaciones de tipo paisajístico, más apolo-géticas que descriptivas, pero empapadas de un hon-do realismo geográfico, que nos va dando la Crónica, en la conquista de Morella, en las campañas de Borriana, Penyíscola o Xivert, en la venida de la reina Yolanda al Puig, en las cabalgadas por las comarcas de Cullera o Almassora... Escuchemos un pasaje de la Crónica, cuando se formaliza el asedio de Valencia, como prueba de la puntualización geográfica que anima la Crónica.

I fon el nostre acord que l'endemà, de bon matí, ens posarem en camí en nom de nostre Senyor, i que anarem a assetjar Valencia. I passarem per un pas que nos havíem fet al marjal, i ens n'anarem per la vora del mar fins el Grau, i allà passarem el gual (vado); i quan nós i les nostres atzembles (acémilas) forem més allà de l'aigua del riu, en unes cases que havia entre Valencia i el Grau (pero

eren més prop del Grau que de València) férem fermar les nostres senyeres i les nostres tendes, i romanquem allí. I quan vingué l'endemà, abans de l'alba, sense que nós ho sabérem, els almogavers, i els servent anarem a prendre Russafa, que és a dos trets de ballesta prop de la vila de València.

* * *

En Don Jaime, la acció militar va acompanyada sempre de otra acció paralela: la diplomàtica. El verdadero asedio de València fue más de negociación que bélico. Las conversaciones secretas del monarca con el rais Abu-Alfamalet, al que había concedido amplios poderes el rey árabe valenciano Zaen, fueron la causa de que la ciudad llegase intacta a las manos de Jaime I, como fruta madura que se cosecha sin golpearla. La Crónica nos da casi como documental cinematográfico, y en pocas palabras, ese momento culminante. El paisaje escenográfico y psicológico está completo: rambla, torre, senyera, el rey a caballo, el descabargar, el arrodillarse y besar la tierra, las lágrimas, el día ya otoñal que muere...

I quan vingué l'endemà, a hora de vespres, enviarem a dir al rei i al rais Abu Alfamalet que, per tal que els cristians saberen que València era nostra i els feren cap mal, posariem la nostra senyera a la torre que ara és del Temple. I ells digueren que els plaïa. I nós forem a la rambla, entre el reial i la torre; i quan veierem la nostra senyera dalt de la torre, descavalgarem i ens girarem vers l'orient, i plorarem dels nostres ulls i besarem la terra per la gran mercé que Déu ens havia fet.

Otro tanto —o más—, cabría decir en cuanto a puntualización realista de los escenarios épicos, del paisaje en la Crónica en las primeras líneas que ésta dedica a Játiva:

I al vespre, nos diguerem a Don Rodrigo de Liçana: prenguem uns trenta cavallers, car mai no hem vist Xàtiva i la volem veer. I anarem al puig agut que hi ha devers el castell, i vejerem la més bella horta que mai hagerem vist, de vila ni de castell, i que hi havia més de duescentes casetes de camp, les més belles que hom poguera trobar, i alqueries entorn de l'horta, moltes i atapeïdes; i, a més, vejerem el castell, tan bell i noble sobre una tan bella horta. I sentirem gran goig i gran alegria al nostre cor.

* * *

Pongamos punto final con un fragmento de la narración dedicada por la Crónica a la Cruzada Marítima a Tierra Santa, última gesta de Jaime I no por frustrada menos significativa:

I tres o quatre dies abans de la Mare de Deu de Setembre nós feren vela, i estiguerem tota aquella nit voltant; i erem més de quaranta milles endins. I al matí vejerem veles a unes vinticin milles vers les cigues de Menorca... I navegàrem tot aquell dia i tota aquella nit, i l'endemà a hora de vespres forem davant l'entrada de l'illa de Menorca; i s'alçà un horrible temps de llevant, i aparegué un arc blau i vermell, dels que anomenen de Sant Martí, i s'alçà una mànega i anà a caure en la mar, la qual de blanca que era, es tornà tota negra...

Des d'aquella mar blava, blanca de veles, de Salou, Tarragona i Cambrils, quan Don Jaume tenia 2) anys només, fins aquesta mar negra de núvols que

feu frustrar la Creuada, quan ja el monarca ultrapassa els seixanta, han passat 30 anys, tres dècades culminants de la Història d'Espanya i d'Europa, amb les gestes de les Balears, de València i de Múrcia, amb la fundació sobre tot del Regne Valencià que és, sens dubte, la construcció política jurídicament més vigorosa i socialment més equilibrada de tota l'Europa medieval. Hem vist com la Crónica Reial va insinuant els escenaris dels grans fets èpics del Conqueridor. Eixa Crónica no fón redactada simultàneament als fets, com un diari de combat o de Cort. Fón redactada molt després. Per aixó, fets i paisatges ens són mostrats com a través de un vel dedicat d'evocació que els idealitza.

D'eixos llocs geogràfics, d'eixos paisatges, nosaltres no som ni poden ésser simples espectadors. Perqué eixe mar i eixes terres que ens ha anat mostrant el Rei són el Mar Nostre; la nostra Terra, la Pàtria, la Mare. Una mare que no mor mai.

MARTIN DOMINGUEZ



Grabado de Ernesto Furió, sobre la estatua ecuestre de Jaime I, obra de A. Vallmitjana.